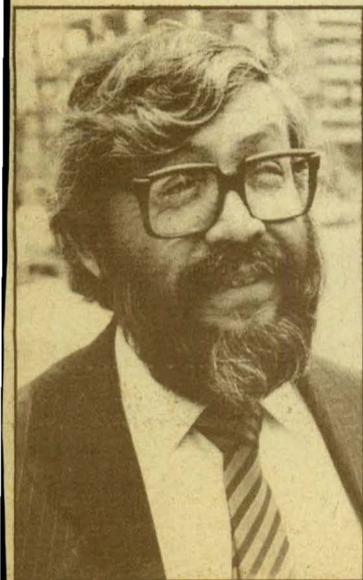


Cárdenas,

Preprecandidato

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Granados Chapa... "El Presidente, en el centro".

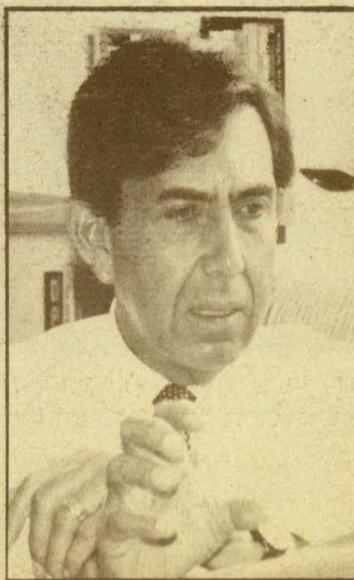
Desde el viernes 3 de julio, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano es preprecandidato a la presidencia de la República. Ostenta su condición ese doble prefijo porque sólo será formalmente precandidato cuando la convención del PRI a celebrarse en el otoño próximo lo registre como tal, y aspire por consiguiente a quitarse los prefijos para ganar la candidatura a la titularidad del Poder Ejecutivo. Es obvio que eso no ocurrirá, y por eso resulta necesario advertir sobre la verdadera naturaleza de la actitud del exgobernador de Michoacán, no se vaya a creer que todo su esfuerzo en pos de la democracia priísta era sólo por obtener el apoyo de su partido para llegar a Los Pinos, donde creció hace medio siglo.

Cárdenas, y Porfirio Muñoz Ledo, e Ifigenia Martínez y otros militantes del PRI, iniciaron a mediados del año pasado un movimiento que por angas o mangas se hizo

público con anterioridad al momento en que sus protagonistas pensaban difundirlo. Ese apresuramiento, en buena medida, condicionó la naturaleza y el trayecto futuro del esfuerzo de esos priístas, a los que se englobó bajo la denominación de Corriente Democrática o Democratizadora, porque en efecto su principal y primer objetivo, en el momento de aparecer, era luchar contra el tapadismo presidencial. Es decir, se propusieron demandar el cumplimiento de los estatutos del PRI, que posibilitan el lanzamiento de una convocatoria a la que puedan responder no sólo los secretarios de estado, o miembros del gabinete que suelen ser tenidos como presidenciables, y que además los obligara a renunciar, para hacer una expresión pública de su condición de aspirantes a la Presidencia. Por eso, en una obligada prédica con el ejemplo, Cárdenas está donde está, no porque quiera en efecto llegar a la presidencia.

El movimiento engendró resistencias desde su primera aparición. Las causó incluso dentro de la fracción misma, pues algunos de sus adherentes iniciales dejaron de serlo, acusando de protagonismo a Cárdenas y, sobre todo, a Muñoz Ledo, cuya vehemencia y brillantez le concitan, junto con algunos defectos, una inquina muy difundida, especialmente entre los altos niveles. Como quiera que sea, la Corriente ganó el papel de interlocutor del Comité Nacional Priísta, cuando todavía estaba encabezado por el hoy gobernador de Hidalgo, Adolfo Lugo Verduzco, a quien más de una vez los corrientistas pusieron contra la pared. Las cosas cambiaron en el momento en que el liderazgo nacional priísta pasó a manos del exsecretario de Comercio, Jorge de la Vega, cuya fama de conciliador pareció corroborarse cuando del encaramiento se pasó al diálogo. De pronto, sin embargo, y en medio de acusaciones recíprocas de faltar a la palabra empeñada, la Corriente fue denunciada por De la Vega en la asamblea nacional priísta efectuada en marzo de este año, como un intento divisionista.

De entonces acá, esas originales fronteras del enfrentamiento han mudado. La Corriente pasó a denunciar también la política económica del gobierno y con ello dio un salto cualitativo a su posición, pues en el centro de su denuncia quedó sin remedio el Presidente de la República. Acaso por ello el propio Jefe del Estado descendió a la arena de la contienda política y se pronunció en más de una oportunidad fuertemente contrario a los protagonistas de la Corriente, especialmente Cárdenas. Su actitud ante el ahora preprecandidato se debe, en buena medida, a la mala información que sobre los asuntos michoacanos le transmite el ahora gobernador de aquella entidad y anterior secretario de la Reforma Agraria, ingeniero Luis Martínez Villcaña, quien encontró adecuado allanarse, primero, el camino hacia el palacio de gobierno de Morelia, y luego afianzarse en él, denostando a Cárdenas, para que el inevitable contraste que la opinión pública formularía entre am-



Cuauhtémoc Cárdenas... "No es un oportunista".

bos gobernadores no le resultara tan adverso. Su intención, por lo demás, ha resultado frustrada, pues todo el mundo compara, en su desventaja, la personalidad y el quehacer de uno y otro titulares del Poder Ejecutivo michoacano. El actual es frívolo y ausentista, y si bien pasa ratos divertidos en los palenques puede decirse que forma parte de la vida privada de cada quien, cuando se trata de un gobernador que los autorizó después de largo tiempo de suspendidos, porque suelen causar a la población más perjuicios que los beneficios fiscales que rinden, es imposible no hacerse un juicio político sobre esa actitud.

Desde marzo, pues, pero sobre todo en los dos meses recientes, ha arremetido el combate contra la Corriente, muy a menudo por medio de malas artes. Me duele, en lo personal, señalar una de las peores aquí, pues la puso en práctica un diputado federal

a quien tuve por alumno en la Universidad Nacional. Bulmaro Pacheco que dirige el Comité Priísta en Sonora, es un político brillante, que sin duda tendrá el sólido porvenir que su talento y su dedicación le aseguran. No tenía, por consecuencia, él menos que nadie, necesidad alguna de llegar a la abyección en el intento de desprestigiar a los líderes corrientistas. Cuando dijo ante el presidente nacional del PRI, en Hermosillo, aludiendo claramente a Cárdenas, que tiene mucho nombre y poco hombre, hizo caer el debate sobre la corriente a sus niveles más ínfimos.

Nada de ello ha impedido a la Corriente continuar en su esfuerzo. No lo impidió, por consiguiente, un ambiguo intento de disciplinarlos o marginarlos del partido, que puso en práctica la dirección nacional priísta el 22 de junio, y que tuvo como respuesta la concentración multitudinaria en el despacho de Cárdenas el viernes 3 de julio. Allí, priístas llegados de ocho entidades del país demandaron al PRI que lance la convocatoria respectiva, y que registre por efecto de ella y de la exigencia de los propios priístas, la aspiración de Cárdenas, que se avino a la petición de sus correligionarios, y de inmediato inició en Tláhuac lo que puede llamarse su gira preelectoral, propiamente dicho, distinta de la campaña que en su ánimo de difundir los propósitos de la Corriente ha realizado en los meses anteriores.

No es la primera vez que Cárdenas funda su deseo de alcanzar una posición política en el apoyo popular. En 1974, declarando expresamente su propósito de ser gobernador de Michoacán, formó comités, o admitió el apoyo que otros le brindaban, y se atuvo a la legalidad interna del PRI, rota en beneficio del secretario de Industria y Comercio de Echeverría, el ahora director del IEPES Carlos Torres Manzo. Sin arredrarse ante las eventuales consecuencias de su decisión, Cárdenas denunció como antipopular el procedimiento y el resultado, y se dispuso a esperar tiempos mejores, que para él llegaron seis años más tarde, cuando el presidente López Portillo mostró una disposición política contraria a la de su predecesor y favoreció el que los apoyos populares nuevamente concitados por el hijo del expropiador del petróleo fueran eficaces.

Cárdenas no es un oportunista ni un recién llegado a la lucha por democratizar el PRI. Es posible que el acto del tres de julio sea la causa última para que se organice una expulsión más formal que la fulminada contra él el 22 de junio. Si así procediera el comité nacional priísta, sin duda conseguiría preservar el orden interno en el partido, pero sólo haría que se retrase el afloramiento de una aspiración que tan intensamente se advierte en todas partes, que aun dentro de una agrupación autoritaria como el PRI mismo ha encontrado terreno abonado.

15/11/87